

Un Elogio A La Fe

Pastor Oscar Arocha
07 de Septiembre, 2008
[Iglesia Bautista de la Gracia](#)
Santiago, República Dominicana

Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino. Marcos 10:52

Las palabras de este versículo fueron dichas por el Señor Jesús al ciego Bartimeo después de haberle obrado el milagro de devolverle la vista: “Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v46-47). Bartimeo tuvo adversidad, pero no se detuvo en su intento, y ganó el oído del Señor: “Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v48). Su corazón estuvo más que resuelto, fue perseverante y triunfó: “Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.” (v51). En aquella ocasión se escribe nuestro texto: “Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”

Dos notables asuntos llaman la atención: Que Jesús lo sanó, y lo elogió, o lo ayudó y alabó: “Vete, tu fe te ha salvado.” Se puede decir que Cristo corona Sus propios dones en el hombre. Esto es, que el sentido de recompensa o pago divino en la Biblia es diferente de la manera humana. La fe es un don de Dios, sin embargo aquí la premia; no por merito humano, sino como una muestra de Su amor. Dios sólo y únicamente se glorifica a Sí mismo. Esto es: Que cuando le glorificamos nos premia, o beneficia. Nos da el bien de Su Gracia, y nos premia con el bien de gloria.

El sermón será así: **Uno**, Explicando el versículo. **Dos**, Estímulos divinos a la fe verdadera.

I. EXPLICANDO EL VERSÍCULO

Leemos: “Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” Una persona: “Jesús.” Una acción: “Le dijo.” Un mandamiento: “Vete.” Un elogio: “Tu fe te ha salvado.” Un efecto: “Recobró la vista.” Y una devoción: “Seguía a Jesús en el camino.” En la explicación enfocaremos tres partes: El mandato, el elogio, y el efecto.

EL MANDATO: “Le dijo: Vete.” Esto es, como si le hubiese dicho: Sigue tu propio camino. Si nuestro mejor negocio es buscar que Jesús nos bendiga, entonces no debemos alejarnos de El, a menos que nos despida. Si eres miembro de Su Iglesia local, nunca te vayas, si no manda a irte. Ahora bien, si mandase a irte no lo interpretes como una separación definitiva, sino como un acto de Su sabiduría. Como una prueba sobre la fe que tú profesas. Bartimeo vino por una bendición, la consiguió, se le dio la opción de irse, o seguir su camino anterior, y sucedió lo que por necesidad ocurre con aquel quien conoce a Jesús, que a partir de ese instante la persona deja su propio camino, y sigue el camino de los que aman a Cristo, sabía que lo mejor era seguirlo, y así hizo: “Seguía a Jesús en el camino.”

Bartimeo halló dulzura y hermosura en Cristo, fue sabio y conveniente de su parte no irse, sino seguirlo. La Biblia enseña que no siempre las personas que son favorecidas por Cristo le siguen; hay quienes no le siguen a pesar de recibir sus dones, un caso: “Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” (Lc.17:17-18). Diez leprosos fueron sanados y sólo uno volvió a El agradecido. Dicho de otro modo, que el caso de Bartimeo es una ilustración de esto: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mt.16:24). Eso hizo, se negó a sí mismo y lo siguió. Tan pronto como creyó su fe fue probada y pasó la prueba con notas sobre saliente, porque

ahora veía y actuó sabidamente: “Recobró la vista, y seguía a Jesús.” Además te doy una nota de precaución, que si te va de Cristo sin que lo mande estarías exponiéndote a muchos peligros: “¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.” (Jer.17:13); en cambio, si los haces según Su voluntad estarás protegido por siempre: “Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré. (Heb.13:5).

EL ELOGIO: “Tu fe te ha salvado.” Aquí Cristo consuela y da un fuerte estímulo a la fe de Bartimeo. Explícitamente le informa que su fe fue el dispositivo que le devolvió la vista, y a seguidas lo estimula que el incremento de su fe lo salvó. Es tal cual la energía eléctrica que enciende la bombilla, la electricidad enciende, y el alambre es el medio. La cláusula se compone de dos partes: El medio: “Tu fe.” Y el efecto: “Te ha salvado.”

El medio. Es frecuente o muy a menudo que la necesidad nos mueva a buscar el favor del Señor, notemos eso en Bartimeo: “Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v46-47). Al igual que todo israelita necesitado esperaba que la solución de todos sus problemas incluida su enfermedad no residía en el dinero ni el poder de los médicos, sino la venida del Mesías, oigamos su clamor: “¡Jesús, Hijo de David.” La fe verdadera requiere conocer la promesa de Dios y confiarle. El también esperaba en el Salvador. La historia también revela que fue un hombre de convicción, notemos: “Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v48). La censura humana no lo hizo desistir de su ruego. Estaba sintonizado en buscar el favor de Cristo. Es cierto que su ojos estaban nublados, pero no su corazón, su alma veía, de ahí su clamor. Alguno pudiera pensar que como mendigo al fin su grito de ayuda era resultado de haberlo aprendido de memoria, entonces Jesús lo probó: “Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.” (v51). Como si hubiese dicho: Yo se que eres el Mesías, y que el poder y la misericordia están en tus manos: “Maestro, que recobre la vista.”

Un contraste. La fe verdadera afecta el corazón y la voluntad del hombre, Bartimeo creyó y siguió a Jesús. En cambio hay quienes creen sólo el aspecto histórico de la Biblia; un caso: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.” (Hech.26:27). Hay otra fe que creen la majestad y omnipotencia de Cristo, pero no confía en Sus promesas, oiga como le dijo el diablo: “Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” (Mt.4:3). Hay otros que sienten el poder de Dios en sus mentes, pero de ahí no pasan: “Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” (Hech.24:25). Además hay una fe que imita el poder de los apóstoles en hacer milagros, y cura enfermedades por la imposición de las manos, pero no ama al Señor Jesús: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” (Mt.7:22). También hay una fe que cree estar yendo al cielo, pero su conducta les lleva directo al infierno. Ninguna de esas fue la de Bartimeo, sino aquella que cree en Jesús, que confía en Su misericordia, y vive de acuerdo a la esperanza de gloria eterna, esta es la fe que Cristo elogia y fortalece.

Volvamos al **verso:** “Tu fe.” Es cierto que la fe es un don de Dios, y que tan pronto la da es tuya por siempre, nada ni nadie en los cielos ni en la tierra puede quitártela, es más de uno que aun la vida física. Todo lo que tú has adquirido en la tierra de seguro lo perderás, excepto esta fe, la tendrás contigo por siempre. Es una fe por mandato divino: “Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo.” (1Jn.3:23). Es más, que es más tuya que cualquier otra cosa. Por eso cuando Dios la da, dice: “Tu fe.” Esta es la fe que salva, y el Señor la da usando medios: “La fe es por el oír la palabra de Dios.” (Ro.10:17).

Propiedades. Veamos este versículo: “Un Señor, una fe.” (Efe.4:5). La fe que salva es una sola, y tiene dos propiedades fundamentales; por un lado, es una fe con arrepentimiento, se duele por haber

pecado contra Dios, y al mismo tiempo ve a Cristo con agrado, o muriendo por el pecado; por el otro lado, esta fe se somete bajo la Palabra de Dios. Bartimeo se vio incapaz de ayudarse a sí mismo, y confió en el Señor Jesús, además su fe fue vista por sus obras: “El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.” (v50-51). Se vio incapaz, obró y confió. Eso es fe.

El Efecto: “Te ha salvado.” La fe es el medio de traer salud al cuerpo, consolación al alma, y salvación a todo nuestro ser. Es un medio, no una causa; como si uno dijera: La cuchara alimenta la boca. Nadie piensa que uno se come la cuchara, sino que ella trae la comida para ser masticada; así la fe trae la salvación de Cristo al alma. No sabemos desde cuando estaba ciego, o que la dificultad para sanar la ceguera no es el tiempo, sino el caso, es difícil de sanar, y la fe puede. Aunque no fue la fe, sino Cristo. Así cuando dice: “Tu fe te ha salvado.” Puede decirse, no tu fe, sino el poder de Jesús. En lenguaje bíblico decimos, que con relación al Objeto es la fe de Cristo, y con relación al sujeto es, mi fe o tu fe. Miremos de cerca la escena para ver su fe por sus obras: “Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” (v52). Fue humilde, Jesús le llamó, y vino enseguida. Su confesión de que Jesús era el Mesías esperado fue probada, y triunfó. Luego, habiéndole visto como el Cristo o Hijo de Dios fue salvo. Luego sanado de su enfermedad, y mostró su sabiduría: “En seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”

Demos una ojeada a su estado anterior: Ciego y despreciado de sus vecinos, o que no era extraño que aborrecieran su presencia: “Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! (V48); no era un hombre normal, sino un parásito de la sociedad, todo lo que podía hacer era pedir, pero en muy poco ayudar a su prójimo, como sería deber de cada miembro de la sociedad. La providencia lo había puesto a un lado, sin estima o aprecio de sus semejantes, pero luego de esas adversas circunstancias vino a él la misericordia de Dios, y lo trasladó de ser un parásito social a un discípulo de Cristo: “Tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” (v52). Dulce y altamente beneficioso es confiar en Cristo.

II. ESTÍMULOS DIVINOS A LA FE VERDADERA

1. Hermano: En el Reino de Dios reconocer la debilidad es ventajoso. Además que la debilidad y una fe grande son gemelas, porque la fe se resume en pedir, o que mientras mayor la necesidad mayor vigor para suplicar. El valor de su fe aun brilla, caminó contra sus amargas circunstancias. Noten que recibió oposición, aun eso, luchó en humildad: “Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más.” (v48). Los que seguían a Jesús lo despreciaron, procuraron ahogar su clamor, pero la humildad venció: “Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga?” (v51). El valor de la fe depende mucho de las circunstancias en que se ejerce. La debilidad hace que uno tome el lado amargo de la petición, y queriendo uno salir rápido de la amargura, es movido, no a un mero pedir, sino a algo mucho más urgente y profundo: “Él clamaba mucho más.”. El bebé no pide con amabilidad, su impotencia le hace pedir con urgencia.

Cuan tonto es el corazón orgulloso, que siendo débil se cree fuerte, y al no ser sincero, no sabe pedir con fervor. Reconocer la debilidad y la fe, son gemelas. Bartimeo tuvo una clara visión de Jesús, siendo ciego vio lo que la mayoría no pudo ver, la gloria de Dios en la faz de Cristo, como el Hijo de Dios manifestado en carne, y como el único que le libraría. Así que, mientras más clara sea nuestra visión en fe de la gloria de Cristo como Salvador de los pecadores, más fuerte serán los actos de fe. De otro modo, que la fe tendrá un claro entendimiento de lo que es y puede hacer Cristo.

2. La fe es la visa que nos lleva a la tierra de la gloria y el poder de Cristo. Jesús le dijo: “Tu fe te ha salvado.” (v52). Bartimeo vino pidiendo la salud el cuerpo, lo vio como el Hijo de Dios, el Mesías esperado, entonces responde su ruego, y además le salva su alma, o que le aumentó su fe. Ahora notemos esto: los hombres allí vieron dándole gloria a Dios, o que oyeron su clamor, y fueron testigos de su diligencia en venir a Cristo, pero no vieron ni podían ver su fe, o que la fe sólo puede ser vista por Dios, y ser principalmente elogiada por El. Los hombres pueden ver nuestra fe sólo por medio de nuestro hablar y conducta, como está escrito: “Muéstrame tu fe por tus obras.” (Stgo.2:18).

Ahora bien, ningún hombre puede ver el aire, aun así puede ver sus efectos moviendo las hojas y otras cosas. La sabia de los árboles no se ve, pero uno ve sus resultados en las ramas, las flores y los frutos. En cambio Cristo ve lo que el hombre no puede ver; nosotros miramos la apariencia, pero Dios ve lo que hay en el corazón: “Tu fe te ha salvado.” Bartimeo vio la realidad del mundo invisible, vio a Cristo reinando, un Rey, vio Su gloria y Su poder, así mismo pidió, o así habló. Y en ese mismo mundo espiritual Cristo respondió; estando sobre la tierra, pero moviéndose en la esfera de lo invisible. Cuando una persona nace de nuevo habla con Cristo ese lenguaje, Cristo le habla, y la persona anda en novedad de vida

3. Amigo: cuenta los favores que tú has recibido de Dios, y conviértete a Cristo. Cualquiera que te vea fácilmente concluirá que el Creador te ha dado muchos beneficios. Oye esto: ¿Tienes tú mente? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú salud? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú comida? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú ropa? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú zapato? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú una casa? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú una familia? Pues, bendícelo por eso. ¿Tienes tú amigos? Pues, bendícelo por eso.

Ahora bien, después de esas preguntas, quiero hacerte otra mucho más importante: ¿Tienes tú fe en Cristo? Yo se que aun no la tienes, entonces ahora es el momento para pedirle que te la fe que te lleve al arrepentimiento y a confiar tu vida, tus aspiración y conducta bajo el Rey Jesucristo.

AMÉN